

BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

AL CLERO Y FIELES DE NUESTRA DIOCESIS

Pasaron ya, amadísimos hijos nuestros, los hermosos días de Mayo consagrados por la Iglesia á la Reina de las Flores, de cuya mano bienhechora tantos frutos recibe el pueblo cristiano, y, como si nuestra debilidad se hubiera trocado en robusta fortaleza y nuestro espíritu enfermizo hubiera cobrado alientos y energías á la sombra protectora de su maternal cuidado, las solemnidades del culto se remontan en alas de nuestra fé hasta las más escondidas grandezas de los misterios augustos de la Divinidad, presentando á nuestras adoraciones en el término de esta escala sublime á la Trinidad Beatísima, para descansar después en el inefable Sacramento de nuestros altares, manjar y alimento de toda vida espiritual y fuente abundante de eternas virtudes.

Nada puede haber más dulce y consolador para un espíritu religioso que postrarse rendido ante Jesús Sacra-

mentado y ofrecer sus homenajes al Dios de la Eucaristía, después de haber cantado su triunfo en la Resurrección, su gloria en la Ascensión, su Paternal Providencia en la fiesta de Pentecostés y su inasequible y abrumadora grandeza en el Augusto misterio de la Trinidad. Verdades altísimas son estas que levantan el vuelo de nuestra flaca razón á una altura en que la pequeñez del hombre padece temores y desfallecimientos, mientras su corazón se siente invadido por inefables dulzuras, que le infunden alientos para padecer y le inflaman en deseos y ansias de amar la soberana grandeza que desde su trono de gloria se acuerda de tan viles criaturas y, no solo les tiende la mano para levantarlas de la postración y abatimiento, sinó que permaneciendo á su lado se hace su amigo y compañero y les abre las puertas de su corazón y derrama sobre ellas sus bendiciones y les comunica su propia sustancia para que vivan la vida de Dios y, olvidadas de su nativa pequeñez, fijen su mirada y tiendan su vuelo á la montaña inaccesible en que eternamente mora la grandeza majestuosa del Dios tres veces Santo.

Todas estas larguezas de Dios, nuestro Señor y singularmente el amor de nuestro Redentor Jesucristo y el sacrificio perpetuo con que por nuestra salud se inmola en el Sacramento de nuestros altares, deben, amadísimos hijos, excitar nuestros afectos y despertar nuestra gratitud para que, fortalecidos con la gracia del Señor y purificados con su caridad ardentísima, podamos aspirar, como el amado discípulo, á reclinar nuestra cabeza sobre el costado de

Jesús para percibir sus latidos amorosos y gustar las inefables delicias que, como tesoro y sagrario de las grandezas de Dios, encierra su Corazón Sacratísimo, cuya fiesta, complemento del adorable misterio de la Eucaristía celebra la Iglesia en el viernes que sigue á la Octava del Corpus.

Paréceme haberos dicho ya en otra ocasión que la Providencia Divina había querido reservar para estos calamitosos tiempos de escepticismo religioso y rebajamiento moral la devoción al Sagrado Corazón de Jesús para volver nuevamente al redil del Padre Celestial á los hombres cegados por el error y extraviados por la culpa, y bien á las claras dicen cuán abundantes frutos podemos esperar de ella el provecho espiritual de los pueblos que la practican y la persecución enconada, sangrienta y tenaz que el espíritu del mal ha levantado en todas partes contra este símbolo expresivo y tiernísimo de la caridad inagotable del Verbo Encarnado.

No tengo necesidad de recordar, porque todos lo sabéis perfectamente, los atropellos cometidos en algunas ciudades de España y la rabia sañuda con que pretendieron los secuaces de las modernas libertades arrancar este religioso distintivo del pecho de los fieles, y, si el infierno se levanta contra esta devoción, no hay por qué decir cuán útil y provechosa sea y cuanto contribuye al perfeccionamiento de las virtudes cristianas.

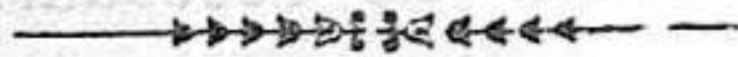
En nuestra Diócesis, con motivo de las Santas Misiones, hemos tenido la satisfacción de verla establecida en muchos pueblos y de desear sería que se extendiera y pro-

pagara á todos, teniendo en cuenta que tanto mayor debe ser nuestro afán por fomentarla y difundirla cuanta mayor es la saña con que los hijos del mal la persiguen y calumnian.

Ved pues, amadísimos párrocos, el medio más eficaz para celebrar con esplendidez la fiesta del Sagrado Corazón, traed á los pueblos bajo esta divina y saludable sombra y poned ahora los frutos copiosísimos de las Santas Misiones bajo su paternal custodia para que duren y se perpetúen y multipliquen en virtudes cristianas para que merezcáis las gracias del cielo que os desea de todo corazón vuestro Prelado, bendiciéndoos en el nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu † Santo.

† FRANCISCO, OBISPO DE LEÓN.

Los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos leerán esta breve exhortación al pueblo el primer día festivo inmediato á su recibo.



EJERCICIOS ESPIRITUALES

Deseando continuar con la práctica de los Santos Ejercicios Espirituales que tanto bien producen en las almas, invitamos al Clero de nuestra amada Diócesis y muy principalmente á los Señores, á quienes por turno corresponda, para que asistan á los que bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús, tendrán lugar en nuestro Seminario Conciliar de San Froilán, divididos para mayor facilidad en dos tandas, la 1.^a á la que Nos espe-

ramos asistir, dará principio el día 3 del próximo Julio; y la 2.^a el día 17 del mismo.

Los Sres. Arciprestes se servirán dar aviso á nuestra Secretaría de Cámara con la conveniente anticipación, del número que ha de asistir á cada una de las tandas, al objeto y en la forma prevenida en el número 23 del BOLETÍN correspondiente al 12 de Junio de 1900.

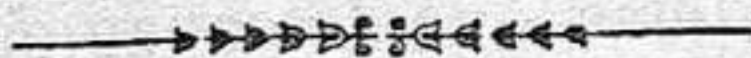
† FRANCISCO, OBISPO DE LEÓN.



SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO.

Tomando en consideración las varias peticiones que en cumplimiento de lo ordenado por la Constitución CCXXXVIII de las Sinodales del Obispado se han dirigido á esta Secretaría, y teniendo en cuenta la R. O. concordada de 26 de Julio de 1867, Su Excia. Ilma. el Obispo, mi Señor, se ha dignado conceder á todos sus diocesanos la competente autorización para que durante la recolección de frutos, y á este solo fin, puedan trabajar en todos los domingos y días de fiesta que no sean de primera clase, dejando subsistente la obligación de oír en todos ellos la Santa Misa y mandando á los Sres. Párrocos de esta Diócesis y demás encargados de la cura de almas lo hagan saber así á sus respectivos feligreses.

León, 12 de Junio de 1900.—Dr. Adolfo Pérez Muñoz,
Canónigo Secretario.



SANTAS MISIONES

En el Arciprestazgo de Vegamián

El Sr. Arcipreste nos escribe: «gracias a Dios y á nuestro amadísimo Prelado, hemos tenido el consuelo y gran satisfacción de tener en los tres Ayuntamientos, que componen este Arciprestazgo, Vegamián, Reyero y Lillo, misiones dadas en esta por los RR. PP. Guardián y Fr. Estanislao de esa Comunidad de Capuchinos. Teniendo precisión de ausentarse por atenciones de su cargo el P. Guardián, le substituyó en las de Reyero y Lillo el R. P. Fr. Ignacio de Azcoitia. Siendo recibidos en los tres centros por los Párrocos, Autoridades y fieles como benéfico rocío del Cielo para fertilizar las almas; y á lo que en principio no era más que una fundada esperanza, siguió consoladora realidad. Aunque atrasados en las labores de primavera, lo dejaron todo estos fieles, para atender al negocio de sus almas.»

En Cervera de Pisuerga

Nos dice el Rdo. Párroco: «Con fecha 14 del corriente mes á las siete de la tarde hicieron su entrada en esta Villa los Reverendos PP. Dominicos Fr. Alfonso y Juan del Convento de las Caldas; su recibimiento en ella fué tan entusiasta, que desde luego se pudieron presagiar los frutos abundantes de la Misión: en la imposibilidad de insertar en el BOLETIN del Obispado una reseña sucinta de los sermones y pláticas pronunciadas, así como de los demás ejercicios practicados por los PP. Misioneros en los nueve días que perseveraron en esta localidad; y frutos recogidos durante la Misión, solo diré: que fué extraordinaria la asistencia de los fieles de esta Villa, así como también de los pueblos comarcanos, á los ejercicios propios de la Misión, dando ejemplo las Autoridades con su asistencia puntual á los actos del culto y de piedad: desde el primer día los PP. Misioneros cautivaron las inteligencias y corazones de los oyentes de tal manera, que se observaba un recogimiento y compostura en el templo propio de las almas que deseaban oír la palabra Divina y poner en práctica las virtudes evangélicas: Los frutos de ésta

se pueden colegir de las muchas confesiones y comuniones que se administraron en los cuatro últimos días, que pasaron de mil quinientas, no obstante haber cumplido la mayor parte con el precepto pascual; habiéndose acercado á recibir el pan de los fuertes varios que hacía años no se confesaban, reconociendo su dureza y obstinación. Esto hace presumir con bastante fundamento que la semilla Evangélica no cayó sobre terreno pedregoso. Si entusiasta fué el recibimiento, no lo fué menos la despedida en que salieron los niños y niñas con sus banderas, todas las Autoridades y gran parte del pueblo, observándose tristeza y llanto en muchas personas al despedirse de los enviados del Señor.»

En Villadangos

El Párroco D. Francisco Díez nos escribe: «Fué muy satisfactorio para los Sres. Párrocos de Velilla de la Reina, Celadilla, Fogedo del Páramo y el que suscribe ver concurrir las sencillas gentes de sus respectivas parroquias al vasto campo que hay al norte de la Estación de esta Villa. Todos abandonaron sus ocupaciones agrícolas para tener el gusto de saludar á los Reverendos PP. de la Compañía de Jesús y besar respetuosamente el Crucifijo que ostentan en su pecho.

Tuvo lugar esta escena conmovedora el día 19 del próximo pasado mes de Mayo, á las cuatro de la tarde.

Los niños de uno y otro sexo iban acompañados de sus respectivos profesores, formando cuerpo aparte, entonando versos propios de niños; y en esa actitud llegaron á la parroquia.

Ya en la Iglesia, la voz del Misionero se hizo oír; el Padre Camarero subió al púlpito, y con un sentido discurso inauguró la Misión: manifestó su objeto, anunció el plan, y preparó los ánimos para asistir con fruto á los otros ejercicios.

Las emociones causadas por este primer ejercicio nos hicieron concebir desde luego que el fruto de la Misión sería abundantísimo, como por la misericordia de Dios, así ha sucedido. No bastaron los sacerdotes que constituyen este Centro y el de Villar de Mazarife, fué necesario reunir á los Párrocos de la Diócesis de Astorga, quienes á la más ligera indicación se

prestaron gustosos para ayudarnos en el ministerio del Confesorio, habiéndose distribuido á mil trescientas almas el pan de los Angeles.»

En Cistierna

No puedo describir dice el Rdo. Párroco el Santo entusiasmo con que los habitantes de esta Villa recibieron á los RR. PP. Misioneros Martín Alfaro y Patricio Rosuero del Corazón de María: desde los primeros albos de la mañana, se notaba en la población la intranquilidad propia de aquel que espera una buena nueva, reflejándose en el semblante del vecindario el anhelo de saludar á los enviados del Señor; así que la asistencia ordinaria fué la más satisfactoria, pero la del domingo fué extraordinaria, hasta tal punto, que siendo la Iglesia de grandes dimensiones, era incapaz para contener las masas que afluyeron de los pueblos inmediatos, viéndose en la precisión el R. P. Alfaro, á pesar de su padecimiento, de dirigir la palabra divina en la plaza contigua á la Iglesia. El fruto fué copioso como lo demuestra el hecho de acercarse á la Sagrada Mesa unas cuatrocientas almas, sin exageración alguna, sin embargo de ser la Misión solo para esta Villa y durante cuatro días, alistándose treinta y ocho jóvenes para la Congregación de Hijas de María.

En Rebollar

A esta parroquia concurrieron, como á centro, los pueblos de Nava, San Justo, Corbillos y Malillos que se reunieron para recibir á los RR. PP. Dominicos Pablo Monzón y Vicente Isla, rivalizando todos ellos en entusiasmo y fervor durante los siete días de las Santas Misiones. Hubo necesidad de fijar el púlpito en la plaza pública por reclamarlo así la asistencia y concurso de los fieles y á pesar de haber terminado el cumplimiento pascual, se distribuyeron mil trescientas comuniones. El Rdo. Párroco que nos comunica estas consoladoras noticias asegura que el éxito ha superado á todas las esperanzas y que todos los fieles derramaron copiosas lágrimas al despedir á los Padres.